

Pedro Henríquez Ureña y Jorge Mañach: primeros traductores de Santayana al español

Por *Daniel* MORENO MORENO*

TODO COMIENZA cuando José Beltrán Llavador, profesor de la Universidad de Valencia y conocido santayanista,¹ me regala el libro *Diálogos en el limbo* de George Santayana.² Beltrán Llavador lo había adquirido en la Feria del Libro Antiguo de Valencia en 2010 y su lectura representó para mí la ocasión de volver a mirar al autor con ojos nuevos y descubrir el reto que me planteaba.

El ejemplar no indica que se trata de una reimpresión; la primera edición vio la luz en 1941 en la misma editorial, pero en la colección *La pajarita de papel*, dirigida por Guillermo de Torre, con una elegante pasta dura, tal como pude comprobar al tener en mis manos el ejemplar de la librería Renacimiento de Sevilla. El mismo Guillermo de Torre recuerda el hecho, años más tarde, cuando en 1968 escribe: “Ninguna traducción ha sido publicada en su tierra nativa; todas llevan el pie editorial argentino”, y en una nota añade: “La primera [traducción] (por mi iniciativa, si se me permite esta precisión) apareció en una colección que yo dirigía, ‘La pajarita de papel’: *Diálogos en el limbo* (Losada, Buenos Aires, 1941)”.³

Tampoco hay indicación alguna sobre el origen de los textos incluidos y la autoría de las traducciones. Acaso porque se considera más importante la palabra de Santayana que la información erudita o quizá porque los editores, inmersos en su presente, suelen perder la perspectiva de que lo entonces sabido y casi obvio, con el paso del tiempo

* Profesor de filosofía en el Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel Servet, Zaragoza; miembro del Consejo de Redacción de *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*; e-mail: <dmoreno@unizar.es>.

¹ José Beltrán Llavador es autor, entre otros textos, de *Celebrar el mundo: introducción al pensar nómada de George Santayana*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008.

² George Santayana, *Diálogos en el limbo*, Raimundo Lida, pról., Buenos Aires, Losada, 1960 (Col. *Biblioteca contemporánea*, núm. 299), 149 págs.

³ Guillermo de Torre, “Jorge Santayana”, *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, vol. 16, núm. 59 (1968), p. 164; y “Jorge Santayana”, en *Del 98 al barroco*, Madrid, Gredos, 1969, p. 144. Con todo, en la impresionante nómina de ediciones argentinas de Santayana que recoge a continuación, Guillermo de Torre olvida *Dominationes y potestades: reflexiones acerca de la sociedad, la libertad y el gobierno*, José Antonio Fontanilla, trad., Madrid, Aguilar, 1953.

podría caer en el olvido, aunque no siempre completo. En su artículo “Santayana en Hispanoamérica”, el profesor Enrique Zuleta Álvarez de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, Argentina, recuerda los datos:

Este libro era, en realidad, una antología de textos de Santayana, en traducción de varios autores. Lida tradujo el primer “Diálogo” [“Locura normal”], “Psicología literaria”, “Proust y las esencias”, “Del crimen”, “De la prudencia”, “Del dinero”, y “Del sacrificio de sí mismo”. El ensayista cubano Jorge Mañach tradujo “El secreto de Aristóteles”; Antonio Marichalar tuvo a su cargo las versiones de “Religión última”, “Largo rodeo hacia el Nirvana”, “Prólogo a los reinos del ser” y “Breve historia de mis opiniones”. “La ironía del liberalismo” fue traducido por Enrique Apolinar Henríquez, primo de Henríquez Ureña, quien, a su vez, tradujo “Aversión al platonismo”.⁴

Por mor de la exactitud, es bueno precisar la procedencia de estos textos. Lo haré siguiendo el orden del índice. Los que justifican el título del libro, *Diálogos en el limbo*, son efectivamente los dos primeros: “Locura normal” y “El secreto de Aristóteles”, que son dos de los diez diálogos en el limbo que Santayana publicó en 1925 con el título *Dialogues in Limbo*. “Psicología literaria” es el capítulo 24 de *Scepticism and animal faith: introduction to a system of philosophy* (1923). “Proust y las esencias” correspondía a “Proust on essences”, publicado por Santayana en el número 2 de *Life and Letters* del año 1929, pp. 455-459. “Religión última” fue la conferencia pronunciada por Santayana en La Haya con ocasión del tricentenario del nacimiento de Spinoza y había sido recogida en las actas del congreso.⁵ “Largo rodeo hacia el Nirvana” era “A long way round to Nirvana; or, much Ado about dying”, la recensión que Santayana había publicado en la revista *Dial* en 1923 del libro *Jenseits des Lustprinzips* de Sigmund Freud. “Prólogo a *Los reinos del ser*”, como indica su nombre, abría y anunciaba la ambiciosa ontología santayaniana que tardaría trece años en alumbrar *Realms of being* (1927-1940); estaba colocado al comienzo de su *The realm of essence: book first of “Realms of being”* (1927). “La ironía del liberalismo (fragmentos)” recogía tres páginas del Soliloquio número 43 de sus *Soliloquies in England* (1922). “Del crimen”—que de hecho incluye los apartados que Zuleta considera de modo separado: “De la prudencia”, “Del dinero” y “Del sacrificio de sí mismo”—es la versión castellana de “A few remarks”, publicada en la

⁴ Enrique Zuleta Álvarez, “Santayana en Hispanoamérica”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 79 (1987), p. 21.

⁵ *Septimana Spinozana*, Hagae Comitit, Martines Nijhoff, 1932.

ya citada revista *Life and Letters*, número 2 de 1929, pp. 29-35. “Aversión al platonismo” es el brevísimo Soliloquio número 5. Y “Breve historia de mis opiniones” corresponde a “A brief history of my opinions”, texto que George P. Adams y William P. Montague, editores de *Contemporary American Philosophy: personal statements* (1930), le pidieron a Santayana a modo de autobiografía intelectual.

Sería difícil exagerar la importancia de este libro en la tarea de dar a conocer a Santayana en el mundo de habla hispana. La selección, tanto si fue dispuesta por Henríquez Ureña como miembro del consejo directivo de la editorial Losada,⁶ como si fue obra del mismo Lida o de Guillermo de Torre, tal como apunta éste en la cita anterior, fue sin duda muy acertada. Con todo, para salir de un error que ha dado lugar a más de un equívoco, me gustaría aclarar que el contenido de los *Dialogues in Limbo* de Santayana era distinto. En su edición original incluía: “El aroma de las filosofías”, “Vivisección de una mente”, “Locura normal”, “Autologos”, “Amantes de la ilusión”, “Sobre el autogobierno I”, “Sobre el autogobierno II”, “El filántropo”, “Nostalgia del mundo” y “El secreto de Aristóteles”.⁷

Al hilo de su repaso bibliográfico, Zuleta Álvarez también recoge dónde y cuándo fueron publicadas las respectivas traducciones. Al menos las de Antonio Marichalar. Así, es sabido que sus traducciones habían aparecido en *Revista de Occidente*,⁸ en *Cruz y Raya*⁹ y en *Sur*.¹⁰ Del resto nada se dice. Mi idea —ahora sé que era mi ignorancia convertida en prejuicio— era que el resto de traducciones se habían hecho para la ocasión. Pero no es cierto. Tal posibilidad seguramente encajaba con la situación de Raimundo Lida, más joven que el resto de colaboradores y en aquel momento metido de lleno en la que sería su tesis doctoral —*Belleza, arte y poesía en la poesía de*

⁶ Como sugiere Zuleta Álvarez, “Santayana en Hispanoamérica” [n. 4], p. 20.

⁷ A esta edición se ajusta la traducción de Carmen García Trevijano que publicó Tecnos (Madrid) en 1996 con el título *Diálogos en el limbo*. En el momento de escribir estas notas se anuncia una reedición en la misma editorial que incluirá los diálogos añadidos por Santayana en 1948, “El filántropo”, “El alma escondida” y “El vórtice de la dialéctica”.

⁸ “Religión última”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 126 (1933), pp. 274-292; y “Prólogo a *Los reinos del ser*”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 144 (1935), pp. 233-254.

⁹ “Largo rodeo hacia el Nirvana”, *Cruz y Raya* (Madrid), núm. 4 (1933), pp. 64-81.

¹⁰ “Breve historia de mis opiniones”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 7 (1933), pp. 7-44. Podría pensarse que estos *Diálogos en el limbo* recogían todas las traducciones de Marichalar, pero no es así. Había publicado también “Prólogo y epílogo a *El último puritano*”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 34 (1937), pp. 7-28; y “Prólogo al *Reino de la verdad*”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 63 (1939), pp. 11-17.

Santayana (1943).¹¹ Aún quedaban sin fechar ni localizar las traducciones de Jorge Mañach, Enrique Apolinar Henríquez y Pedro Henríquez Ureña. Para ser exactos, al estar erróneamente catalogadas en mi mente, la situación era peor: lo que pretendía saber ocultaba la necesidad de seguir buscando.

Mi despertar necesitó la casual confluencia de dos actividades. Por un lado, en el Congreso Internacional sobre Jorge Santayana, celebrado en la ciudad de Valencia entre los días 16 y 18 de noviembre del 2009, pude escuchar la documentada ponencia de Vicente Cervera Salinas, poeta y profesor de la Universidad de Murcia.¹² Ahí estaba bien presente Pedro Henríquez Ureña y se recogía la referencia de dos reseñas de obras de Santayana a cargo de Xavier Villaurrutia. Por otro lado, llevaba un tiempo localizando bibliografía, activa y pasiva, sobre Santayana. El objetivo era ser minucioso y ayudar a rellenar las lagunas existentes en el monumental intento del profesor norteamericano Herman J. Saatkamp Jr., de localizar *todas* las referencias sobre Santayana.¹³ A pesar de su esfuerzo, las lagunas en lo que respecta a la bibliografía en castellano eran importantes. De modo que me sumé al proyecto con un afán no exento de cierto tono reivindicativo al considerar importante recuperar la memoria de lo que se había hecho y se hacía desde ámbitos no estadounidenses. Y las sorpresas fueron llegando una tras otra, como suele ser habitual, donde menos se espera.

Resultó que Xavier Villaurrutia comienza así su reseña de *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*:

Las primeras menciones, las alusiones primeras y también las primeras traducciones al español de fragmentos en prosa de la obra de George Santayana aparecieron en las revistas literarias *México Moderno*, de la ciudad de México, e *Índice* de la ciudad de Madrid, en el año de 1922 [...] En *México Moderno*, al mismo tiempo que la traducción de un fragmento intitulado “Aversión al

¹¹ La tesis de Lida fue publicada en San Miguel de Tucumán, Argentina, por la Universidad Nacional de Tucumán; ha sido incluida en R. Miguel Alfonso, ed., *La estética de George Santayana*, Madrid, Verbum, 2010, pp. 65-185.

¹² Vicente Cervera Salinas, “El Sur de Santayana”, en José Beltrán, Manuel Garrido y Sergio Sevilla, eds., *Santayana un pensador universal*, Valencia, Universidad de Valencia, 2011, en prensa.

¹³ Herman J. Saatkamp Jr. y John Jones, *George Santayana: a bibliographical checklist, 1880-1980*, Bowling Green, Ohio, Philosophy Documentation Center, 1982. La bibliografía posterior a esa fecha, o descubierta más tarde, aparece anualmente en las actualizaciones que desde 1983 lleva a cabo la revista santayanaiana *Overheard in Seville. Bolletín of the Santayana Society*, dirigida por Angus Kerr-Lawson.

platonismo”, apareció una breve nota biográfica de George Santayana, nacido en Madrid en 1863, pensador y poeta que escribe en inglés”.¹⁴

Ya conocía la famosa pregunta que en 1921 —no en 1922, como afirma Villaurrutia— Henríquez Ureña había incluido como aforismo número XIII de “En la orilla”,¹⁵ pero me sorprendió que el tono general de los catorce aforismos sintonizaba con Santayana: hay ahí una defensa del buen gusto, de la claridad frente a la bruma, cierta sensibilidad ante el clima como símbolo de diferencias culturales entre el norte y el sur, la sensación de vivir en plena anarquía ideológica y estética, el cultivo de la belleza. En definitiva, aunque Henríquez Ureña era veinte años más joven que Santayana, no era ajeno a su influjo, estaba atento a sus obras.¹⁶

Pues bien, la preciosa indicación de Villaurrutia resultó ser cierta, al menos en parte. Allí estaba: en *México Moderno*, en su número 3 del año segundo, correspondiente al 1º de octubre de 1922, al final de la página 185 da comienzo el brevísimo soliloquio “Aversión al platonismo”,¹⁷ tan breve que a Villaurrutia le pareció fragmento. Ciertamente no a la vista, ni siquiera en la orilla o al margen, sino casi escondido. Ningún indicio en el índice. Pero allí estaba, en “Repertorio. Sección a cargo de Salvador Novo”, tras el texto “Ascesis” de Walter Pater tra-

¹⁴ George Santayana, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*, José Ferrater Mora, trad., Buenos Aires, Losada, 1943, libro reseñado por Xavier Villaurrutia en *El Hijo Pródigo* (México), núm. 3 (15 de junio de 1943), p. 187. La reseña está recogida en Xavier Villaurrutia, *Obras*, México, FCE, 2004, pp. 939-940.

¹⁵ “¿Por qué España —que con tanto empeño aspira a tener filósofos— no se entera de quién es Santayana?”, Pedro Henríquez Ureña, “En la orilla”, *Índice. Revista de definición y concordia* (Madrid), núm. 1 (1921), p. 4.

¹⁶ En carta del 28 de abril de 1921, un eufórico Henríquez Ureña le escribe a Alfonso Reyes, siguiendo su costumbre de ponerle al corriente de cuanta novedad literaria, tanto anglosajona como española, caía en sus manos: “Santayana ha escrito un libro muy notable, *Character and opinion in the United States*”, véase Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo (1906-1946)*, Juan Jacobo de Lara, recop., Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983, vol. III, p. 194. Una vez asentado en Buenos Aires, Henríquez Ureña volvió a hablar de Santayana en su estudio “Veinte años de literatura en los Estados Unidos”, *Nosotros* (Buenos Aires), año 21, tomo 57 (1927), pp. 353-371; y en varios números de *Patria* (26 de mayo, 2, 16, 23, 30 de junio y 7 de julio de 1928). Con el título “Panorama de la otra América”, fue incluido en su libro *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Babel, 1928. El apunte de ciertas diferencias de fondo entre Santayana y Henríquez Ureña se muestra en su diferente reacción ante el libro editado por Harold E. Stearns, *Civilization in the United States: an inquiry by thirty Americans* (1922). Véase Henríquez Ureña, “Veinte años de literatura en los Estados Unidos”, antes citado, y George Santayana, “Marginal notes on *Civilization in the United States*”, *Dial*, núm. 72 (junio de 1922), pp. 553-568.

¹⁷ Cf. *México Moderno*, ed. facsimilar, México, FCE, 1979, pp. 185-186.

ducido por Abra, pseudónimo de Octavio G. Barreda, y seguido del diálogo “La influencia de la ciencia en la literatura inmortal” en traducción de Salvador Novo. Santayana estaba algo escondido aunque bien acompañado. Resultó ser la primera vez que se vertía el fluido inglés de Santayana a su idioma materno, el español.

De modo que don Pedro Henríquez Ureña suma a sus muchos méritos el título de ser el primer traductor de Santayana al español.¹⁸ Un dato que hasta el momento no sólo no ha sido recogido en ningún repertorio bibliográfico de Santayana, sino que tampoco aparece en la bibliografía que Susana Speratti Piñero preparó para Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, donde claro que aparece su reimpresión en la edición de *Diálogos en el limbo* de 1941.¹⁹ Dado que en el momento del descubrimiento estaba preparando mi contribución “La trama argentina del santayanismo” para la mesa redonda “George Santayana: el americano involuntario. Sobre recepciones y rupturas”, que tendría lugar en Buenos Aires el 9 de diciembre de 2010 en el marco del XV Congreso Nacional de la Asociación Filosófica Argentina, incluí el dato en mi ponencia.

A continuación de “Aversión al platonismo” se encuentra la anunciada nota biográfica que, dada su brevedad, bien merece ser rescatada:

Jorge Santayana, pensador español que escribe en inglés, nació en Madrid, se educó en países diversos, residió en los Estados Unidos, donde fue catedrático de filosofía en la Universidad de Harvard, publicó allí varios libros, y desde 1913 reside principalmente en Inglaterra, en Oxford. Es hoy uno de los pensadores más influyentes en “el mundo que habla inglés”, uno de los jefes —y aún pudiera llamársele el jefe— del movimiento *neo-realista*. Aunque escribe en lengua extranjera, y con maestría que pocos ingleses alcanzan, Santayana sigue declarándose español: “La nacionalidad y la religión son como el amor y la lealtad hacia las mujeres, cosas demasiado entretrejidas en nuestra esencia moral para poderlas cambiar honorablemente”. El breve ensayo sobre la vaguedad del espíritu inglés, “Aversión al platonismo” —traducción de Pedro Henríquez Ureña— está tomado del libro *Soliloquios en Inglaterra* publicado en Inglaterra en 1922. De este libro entresacamos unas cuantas muestras.²⁰

¹⁸ El título de *primeros traductores* corresponde a Guillaume Lerolle y a Henri Guentín, quienes en 1917 tradujeron *Egotism in German philosophy* (1915).

¹⁹ Susana Speratti Piñero, “Crono-bibliografía de Pedro Henríquez Ureña”, en Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, México, FCE, 1981, p. 789.

²⁰ *México Moderno* [n. 17], pp. 186-187.

Las muestras son la traducción de once citas de otras tantas perlas, tan abundantes, por cierto, en los *Soliloquios* santayanianos. Se da la circunstancia de que recientemente he traducido el libro de Santayana, así que puedo informar al posible interesado que la cita sobre la nacionalidad incluida en la nota biográfica está sacada del prólogo a los *Soliloquios*, donde continúa de un modo que acaso llevó a Henríquez Ureña a cortar ahí la frase: “y demasiado accidentales para una mente libre como para que merezcan ser cambiadas”.²¹ Y puesto que las citas hablan no sólo de Santayana, que las escribió, sino de Henríquez Ureña que al seleccionarlas las hizo de algún modo suyas, las incluiré a continuación, indicando el soliloquio al que pertenecen. Así, aunque de manera parcial, tendremos acceso a las mentes de ambos:

Se nos dice que el Día del Juicio será día de sorpresas: tal vez una de ellas sea que en el cielo las cosas son aún más inestables que en la tierra, y que las mansiones allí reservadas a nosotros son, no sólo muchas, sino inseguras [Soliloquio 6, “Castillos de nubes”].

La inteligencia es apasionada, y natural, y humana, como el canto; y tanto más pura y más aguda porque se ha emancipado, como el canto, de su finalidad primitiva, si alguna vez la tuvo, y se ha convertido en deleite para sí mismo [Soliloquio 8, “La pregunta de Hamlet”].

Tomando la nación en conjunto, tal vez no hay cosa que algún inglés no haya visto, pensado o conocido; pero, ¿qué inglés sabe ver todas las cosas, o cualquier cosa en su verdadero lugar? [Soliloquio 12, “El león y el unicornio”].

Llaman *superiores* a las cosas que la vanidad o la locura no se atreven a abandonar. *Superior* es la palabra con que defendemos lo indefendible; con ella se declara impenitente la sinrazón; es el grito con que se crean los prejuicios a favor de todas las cosas que tiranizan a la humanidad. Es la palabra favorita de los *super-snobs*... [Soliloquio 15, “El esnobismo superior”].

Si Europa perdiera todas las cosas que están ahora ardiendo en el crisol, la vida humana seguiría siendo amable y siendo adecuadamente *humana* [Soliloquio 18, “Dickens”].²²

²¹ George Santayana, *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*, Daniel Moreno Moreno, trad. y notas, Madrid, Trotta, 2009, p. 13.

²² La cita continúa: “Extraigo esta reconfortante seguridad de las páginas de Dickens”, *ibid.*, p. 69. Es sabido que a Santayana la Gran Guerra —llamada más tarde, por pulcritud enumerativa, Primera Guerra Mundial— le alcanzó en Oxford, donde leyó a Dickens. De modo que el *ahora* de la cita y el *ardiente crisol* están referidos a la guerra. Sólo que Santayana no habla de *Europa* sino de la *crisandad* (*Christendom*). Ignoro las razones que llevaron a Henríquez Ureña a hacer tal cambio.

El mundo es una perpetua caricatura de sí mismo: a cada momento es contradicción y burla de lo que pretende ser [Soliloquio 18, “Dickens”].

El cristianismo nació de la unión del espíritu hebreo y el griego [Soliloquio 21, “La Iglesia inglesa”].

Mi instinto me lleva a plantarme bajo la Cruz, con los monjes y los cruzados, lejos de los judíos y de los protestantes que adoran el mundo y que lo gobiernan [Soliloquio 24, “Sepulcros de guerra”].

Oxford está leyendo a Plotino. ¡Bendito sea Plotino que los libra de Hegel! [Soliloquio 50, “Vuelta al platonismo”].

Cordura, tu nombre es Grecia [Soliloquio 48, “El progreso de la filosofía”].

En la malagueña y en la jota encuentro no sé qué estremecimiento infinito, que nunca falla, y vigor inimitable, el vigor que posee siempre la perfección de cualquier especie [Soliloquio 36, “Contraste con el drama español”].

Animado con semejante descubrimiento, decidí seguir investigando. En este caso fue la camaleónica Internet la que me sirvió de ayuda inicial. Bastó, con su característica rapidez, buscar Jorge Mañach y Santayana para que apareciera una página dedicada a la *revista de avance*.²³ Ahí se lee: “Con la *revista de avance* aparecen, muchas veces por vez primera en español, obras de escritores europeos y americanos: en traducción de Mañach ‘La sabiduría de Avicena’ de Jorge Santayana; del mismo autor, pero traducida por Pedro Henríquez Ureña, una selección de ‘Aversión al platonismo’”.²⁴ La información es breve, pero preciosa. Sólo había que encontrar la revista y buscar. Según el catálogo colectivo de la red de bibliotecas universitarias españolas (*Rebiun*) hay tres colecciones completas disponibles: en la

²³ Escrita mejor en minúsculas, como aprendí más tarde, e, incluso con los años sucesivos colocados delante, así: 1927 *revista de avance*, 1928 *revista de avance*, 1929 *revista de avance*, 1930 *revista de avance*. De hecho la propia revista se cita a sí misma como 1927, 1928, etc. Es decir, siempre distinta, siempre la misma. Otra particularidad es que, en la portada, el elemento destacado es el año que, en un juego tipográfico a tono con las vanguardias, parece bailar o estar inquieto: el 1 cae peligrosamente hacia la izquierda, mientras que el 9 y el 2 —o el 9 y el 3, en su caso— juntan sus cabezas en apoyo mutuo que aleja la caída y el 7, 8, 9 y 0 se escoran hacia la derecha. Es un juego, con todo el peligro y la inocencia que éste conlleva, propio de poetas e intelectuales jóvenes que aspiraban a remover el mundo cultural de La Habana. Me parece un acierto genial en su aparente sencillez; de hecho aún resulta incómodo citar la revista con exactitud, no se deja apresar fácilmente. Una sugerencia al paso: ¿por qué no publicar juntas las “Directrices” que abrían cada número? Y una confesión personal: mientras buscaba referencias a Santayana, me descubría leyendo las “Directrices” con avidez y sorpresa, hay ahí mucha información y, sobre todo, un tono que estaría muy bien rescatar.

²⁴ En *revista de avance*, DE: <<http://eddosrios.org/obras/literatura/avance.htm>>.

Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla y en la Residencia de Estudiantes de Madrid, ambas dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). De modo que al poco tiempo me encontraba en la biblioteca de la Residencia de Estudiantes hojeando las páginas de la *revista de avance*.

Y efectivamente, allí estaba. En el número 4 del año 1927, las páginas 78, 79 y 81 recogen el comienzo de “La sabiduría de Avicena (Diálogo en el limbo)” por Jorge Santayana.²⁵ Digo el comienzo porque continúa en la página 84, donde se informa sobre Jorge Mañach, el traductor. Pero el diálogo no acaba realmente ahí, queda trunco sin que se informe del hecho. En el número 5 el diálogo continúa en las páginas 108 y 109, pero tampoco acaba. En esta ocasión se da aviso de la circunstancia con un “Seguirá”. El diálogo concluye, entonces, en el número 6, páginas 136 y 137, con el recordatorio “Versión española de Jorge Mañach”, circunstancia que lo convierte en el segundo traductor de Santayana. Un dato que, de nuevo, no sólo no está recogido en ningún repertorio bibliográfico de Santayana hasta el momento, sino que tampoco aparece en la bibliografía de Jorge Mañach que Dolores F. Roviroso preparó en 1985.²⁶

Aún falta por explicar la relación entre “La sabiduría de Avicena” y el diálogo “El secreto de Aristóteles” que recogen los *Diálogos en el limbo*. Resulta que Santayana daba a conocer sus escritos en diversas revistas antes de formar parte de sus libros. Varios diálogos en el limbo, de hecho, vieron la luz entre 1924 y 1925 en *Dial*, entonces revista modernista norteamericana. En el número 77 de agosto de 1925 fue publicado “The wisdom of Avicenna: a dialogue in Limbo”, en las páginas 91 a 103. Allí tuvo que leerlo Mañach y tuvo que llamarle más la atención que los publicados con anterioridad en la misma revista: “On

²⁵ La nota biográfica informa que: “Jorge Santayana es un notabilísimo filósofo de origen español que, por no haber escrito sino en lengua inglesa, apenas es conocido fuera del mundo anglosajón, donde goza de raro prestigio. ‘1927’ quiere contribuir a divulgar el conocimiento entre los nuestros de ese notable pensador de nuestra estirpe —catedrático que fue, durante veinte años, de Historia de la Filosofía, en la Universidad norteamericana de Harvard— publicando este bello y profundo ensayo, cuya versión castellana, del original inglés, ha sido hecha especialmente para estas páginas”, *1927 revista de avance* (La Habana), núm. 4 (1927), p. 79.

²⁶ Sin embargo, Mañach recoge otros datos igualmente olvidados: la noticia de la muerte de Santayana dada en “Jorge Santayana”, *Diario de la Marina* (La Habana), 28-x-1952, p. 56; y su artículo “Santayana y D’Ors”, *Cuadernos Americanos* (México), vol. LXXXIII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1955), pp. 77-101; cf. Dolores F. Roviroso, *Jorge Mañach: bibliografía*, Madison, Wi., Universidad de Wisconsin, 1985, p. 75.

self-government” I y II, y “The sorrows of Avicenna”. Este último, por cierto, también cambió su nombre por el de “Homesickness for the world” para incorporarse a *Dialogues in Limbo*.

Al comparar “La sabiduría de Avicena” y “El secreto de Aristóteles” se comprueba que el segundo alarga el parlamento inicial de Avicena y que continúa el diálogo final entre el Forastero y Avicena con varias cuestiones más. De modo que hay que pensar que para la edición argentina se le pidió a Mañach que completara su traducción para ajustarse al nuevo título.

El repaso a las páginas de la revista cubana me colocó ante la reseña, sin firma, del siguiente libro de Santayana, *Platonism and the spiritual life* (1927), una obra calificada como “exquisita sonata filosófica” y como “un libro bello, sereno, desilusionado”.²⁷

Finalmente encontré, aprisionada al final de la página 79 del número 15 del mismo año 1927, la reimpresión, completa, de “Aversión al platonismo”.

He de acabar aquí mi recorrido porque aún no he localizado la traducción de Enrique Apolinar Henríquez del fragmento de “La ironía del liberalismo”, si es que se publicó con anterioridad a su inclusión en *Diálogos en el limbo*. En cualquier caso abundaría en la conclusión de estas notas: *las primeras traducciones de ensayos de Santayana al español fueron americanas*. El resto de la historia es conocido.²⁸

²⁷ 1927 revista de avance (La Habana), núm. 6 (1927), p. 147. La reseña incluye una memorable cita: “Comprendiendo demasiado para enamorarse jamás; amando demasiado para enamorarse nunca”, que se encuentra al final del capítulo 23; cf. George Santayana, *Platonismo y vida espiritual*, Daniel Moreno Moreno, trad., Madrid, Trotta, 2006.

²⁸ Cf. Cayetano Estébanez Estébanez, “La recepción de la obra de Santayana en España”, en Vicente Cervera Salinas y Antonio Lastre, eds., *Los reinos de Santayana*, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 181-194; José Beltrán Llavador, “Sueños de pájaro enjaulado. Santayana en España: una aproximación bibliográfica”, *Limbo. Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*, suplemento de la revista *Teorema*, núm. 25 (2006), pp. 3-26; Daniel Moreno Moreno, “Santayana en castellano”, en Jacobo Muñoz y Francisco José Martín, eds., *El animal humano: debate con Jorge Santayana*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 239-252.

RESUMEN

El presente artículo rastrea la procedencia de los textos de George Santayana, pensador español que publicó su obra en inglés, incluidos en el libro misceláneo *Diálogos en el limbo* (1941), y descubre que las primeras traducciones de la obra de Santayana al español son del polígrafo dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y del intelectual cubano Jorge Mañach (1898-1961), publicadas respectivamente en *México Moderno* (1922) y en *1927 revista de avance* (1927). Este hecho había quedado en el olvido originando que erróneamente se considerara que las primeras traducciones eran de 1933 a cargo del crítico español Antonio Marichalar (1893-1973).

Palabras clave: George Santayana, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Mañach, filosofía siglo xx, *México Moderno*, *revista de avance*.

ABSTRACT

In this paper, the author traces the origin of George Santayana's writings —the Spanish intellectual who published his oeuvre in English, including the book comprising miscellaneous texts *Diálogos en el limbo* (1941). The author discovers that the first translations of Santayana's work into Spanish were by the Dominican writer Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) and by the Cuban intellectual Jorge Mañach (1898-1961), published, respectively, in *México Moderno* (1922) and *1927 revista de avance* (1927). Because these writings had been overlooked, the first translations of Santayana's work had been erroneously considered to be from 1933, by the Spanish critic Antonio Marichalar (1893-1973).

Key words: George Santayana, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Mañach, 19th century philosophy, *México Moderno*, *revista de avance*.